

LA BELLEZA DA A LUZ ALABANZA

“¡Aleluya! Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento. Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con instrumentos de cuerda y flauta. Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe al JAH. ¡Aleluya!” Salmos 150:1-6

Hermano Juan José Pérez

19 de Noviembre, 2006

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

En una ocasión, un grupo de estudiantes y profesores del Colegio Bautista de la Gracia visitó el Salto del Limón en Samaná, una de nuestras 29 provincias. Al llegar a Samaná, tuvimos que caminar unos 15 minutos para llegar a nuestro destino. Cuando llegamos al salto, lo primero que teníamos era una vista panorámica del paisaje visto desde arriba; luego se procedía a descender por unos interminables escalones naturales. El lugar es hermoso: un pequeño río que fluye y salta por un precipicio, formando así lo que conocemos como un salto o cascada. Este río, a su vez se une a otro pequeño río que fluye desde otra dirección, formándose una confluencia de dos ríos. Todo aquel espectáculo rodeado de una bella y tropical vegetación.

Fue la belleza de aquel lugar lo que movió a uno de nuestros jóvenes a abrir sus ojos como dos monedas de 50 centavos; fue la belleza del lugar lo que movió a este joven a poner una cara de asombro; fue la belleza de aquel lugar lo que movió a aquel joven a exclamar lleno de emoción: ¡Waaaa, que apero”. La belleza del lugar impactó tanto a aquel joven, que este tuvo que expresar con sus labios y en su propio lenguaje la agradable impresión de aquella visión.

Esto fue para mí una lección sobre la alabanza. Ella surge de manera similar. Cuando nuestros corazones pueden ver y saborear la gloria y la belleza de Dios por la iluminación del Espíritu Santo, el corazón se llena de un santo asombro y gozo y ese gozo se completa cuando nuestros labios se abren y expresan la emoción de aquella hermosa

visión. Si la alabanza no sale de un corazón admirado y gozoso por la belleza de Dios, entonces no se ha cumplido con el deber de alabar. El Salmo 150 es un llamado a alabar a Dios como resultado de contemplar la hermosura de lo que El es y de sus maravillosas obras.

Cuatro cosas podemos apreciar en este Salmo:

- a) El deber demandado.
- b) El lugar del deber.
- c) Las razones del deber.
- d) Los instrumentos para el deber.

A) EL DEBER DEMANDADO: "ALABAD A DIOS".

La palabra "alabanza", palabra que se utiliza 160 veces en el A.T. y 11 veces en el pasaje, proviene del hebreo "*haulal*" y puede definirse primariamente, como un homenaje o celebración a la belleza de algo o de alguien. Este termino se menciona por primera vez en Gen. 12:15, donde los príncipes del faraón "alabaron" a Sara por su belleza.

En el caso que nos atañe (Sal. 150), el verbo "alabar" esta relacionado con Dios (Jah), por lo que se refiere a un homenaje o celebración de la gloria de Dios por parte de sus criaturas en adoración a su persona (lo que El es) y en agradecimiento por sus favores y bendiciones. La alabanza es una forma de reflejar alegremente de forma perceptible el reflejo del resplandor del infinito valor de Dios. Así que, este salmo es una exhortación a celebrar la gloria de Dios.

Este homenaje o celebración a la gloria de Jehová incluye, por lo general, en las criaturas racionales, cuatro aspectos fundamentales: la voz, la mente, los afectos y la voluntad.

1. Incluye nuestra voz.

Algunos hablan de la alabanza como los cánticos alegres que celebran la gloria de Dios, mientras que la adoración son los cánticos más sublimes que celebran la santidad de Dios (ej. de cassettes). Pero la realidad es que la adoración es un término mucho más amplio. Todo lo que hacemos para la gloria de Dios es un acto de adoración, incluyendo la alabanza. Así que, la alabanza esta incluida dentro de la adoración, y se diferencia de los demás actos de adoración (como el

dar diezmos y ofrendas o escuchar la palabra de Dios), en que el uso de la voz es un elemento básico. Los Salmos abundan en este respecto:

- Salmo 34:1: "Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca".
- Salmo 35:28: "¡Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día!".
- Salmo 42:4: "Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta".
- Salmo 149:6: "Exalten a Dios con sus gargantas y con espadas de dos filos en sus manos".

Las palabras boca, lengua, voces y garganta no dejan ninguna duda de que la alabanza esta ligada directamente con la voz. La pregunta clave es: ¿Cómo es usada nuestra boca, lengua, voz y garganta en la alabanza a Dios? Las Escrituras relacionan el acto de "alabar" con "bendecir".

- Salmo 34:1: "Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca".
- Salmo 66:8: "¡Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza!".
- Salmo 100:4: "Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza. ¡Alabadlo, bendecid su nombre!".
- Salmo 145:2: "Cada día te bendeciré y alabaré tu nombre eternamente y para siempre".
- Salmo 145:21: "La Alabanza de Jehová proclamará mi boca. ¡Todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre!".

¿Qué es bendecir? La palabra "bendecir" puede tener en las Escrituras dos significados, dependiendo del contexto en que se encuentre. Cuando la bendición es de un mayor hacia un menor, entonces "bendecir" es sinónimo de "favorecer". Pero en el caso nuestro, no tenemos nada que dar a Dios, así que no se aplica. Existe entonces otro significado, aquel que sale desde un menor hacia un mayor. En

este caso, bendecir significa "bien decir sobre alguien" o "hablar bien de alguien".

La alabanza es entonces un homenaje o celebración donde la gloria de Dios es anunciada (Sal. 22:22), contada (Sal. 9:1), confesada (Sal. 35:18), exaltada (Sal. 69:30), publicada (102:21) e invocada (116:17).

2- El Entendimiento.

Cuando hablamos del entendimiento, nos referimos al asiento de la conciencia reflexiva. La alabanza no es solo cuestión de palabras, es también un asunto del entendimiento. El salmista dice en el Salmo 89:15: "*Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte*". El pasaje muestra que el punto no es solo aclamar, anunciar, publicar, invocar, bendecir, etc.; es también saber hacerlo. La palabra "sabe" indica la presencia de nuestra mente en la alabanza.

Es esta facultad de saber alabar a Dios lo que diferencia al ser humano de las demás criaturas terrestres. Los peces, las aves, los reptiles, los anfibios, los grandes monstruos marinos proclaman ¡GLORIA AL DIOS CREADOR! Pero no lo hacen con el entendimiento, el hombre sí.

¿Cómo es usada la mente en la alabanza? La mente está relacionada a la alabanza de una forma directa. En la alabanza, la mente es conectada al conocimiento de Dios, conocimiento que El mismo en su gracia ha dado a sus criaturas racionales en su revelación general y en su revelación especial. La alabanza no es un asunto de palabras articuladas sin sentido alguno. Se trata de palabras que han surgido de una contemplación y reflexión de las perfecciones y maravillas de Dios. Si la mente o el entendimiento está desconectada de las palabras que proclamamos en nuestra alabanza, entonces estaremos alabando lo que no sabemos. Ese fue el problema de los samaritanos según las palabras de nuestro Salvador. Ellos adoraban, pero no conforme a la verdad, pues su mente no estaba conectada al conocimiento del Dios verdadero.

Aunque Dios es incomprendible debido a la infinidad de sus perfecciones, sin embargo, El es conocible, pues se ha dado a conocer de una forma general y de una forma especial. Es aquí donde entra nuestra mente. Dios mismo, a través de su Espíritu, nos ilumina para percibir en la creación su poder y deidad; nos ilumina para poder percibir en la revelación especial, de forma más particular en Jesucristo, su amor y justicia. Obviamente que este ver o percibir

espiritual es un milagro de Dios, no es algo natural. Es Dios quien abre los ojos del entendimiento para que podamos contemplar su gloria. De hecho, la tarea de Satanás (el adversario) es poner un velo sobre el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de Dios en la faz de Cristo.

La alabanza no es entonces en el ser humano, un mero acto de los labios, es una declaración hecha con inteligencia, proveniente de un ser que ha sido iluminado por Dios mismo para poder ver y conocer la gloria de Dios, tanto en la revelación general como en la especial. Es a esto que se refiere el salmista cuando dice en el Salmo 47:7: "Cantad con inteligencia"; otras versiones dicen: "Cantad con entendimiento". Las palabras que salen de nuestra boca en la alabanza deben estar arraigadas en el conocimiento de Dios. No creo exagerar al afirmar que una de las razones de por que muchas veces no hay verdadera adoración es porque no hay un conocimiento real de Dios: *"mi pueblo perece por falta de conocimiento"*.

Una buena practica que podemos hacer para alabar a nuestro Dios con entendimiento, es, estudiar nuestros himnos y cánticos. Desmenúcelos y pídale a Dios luz para percibir cuales atributos del Ser divino son exaltados allí; desmenúcelos y pídale a Dios luz para percibir las grandes y maravillosas obras del Ser divino allí se celebran y proclaman. ALABEMOS CON ENTENDIMIENTO.

3- Los afectos, sentimientos o emociones.

Algunos han tratado de decir que los afectos no son importantes en la alabanza. El lema es muchas veces "no importa lo que sientas en la alabanza, solo debes alabar y ya". Pero la realidad es que los afectos son parte esencial de la alabanza. EL salmista estaba conciente de esta realidad, por lo que expresa: "Te alabare Jehová, con todo mi corazón" (Sal. 9:5). Fue Dios quien creó nuestros afectos y exige que debemos usarlos para darle gloria a El. Dios no solo nos pide que le alabemos concientemente, El también pide que nos gocemos en alabarle concientemente. El no solo nos pide que veamos que es bueno, también nos pide que gustemos que El es bueno (Sal. 34:8). En palabras de Jonathan Edwards, Dios es glorificado no solo cuando vemos su gloria, sino también cuando nos gozamos en esa gloria que El ha revelado o mostrado.

¿Qué hemos de experimentar o sentir en la alabanza?

a) Asombro.

Una vez Dios abre nuestro entendimiento por medio del Espíritu para ver el valor y la hermosura de su gloria, es imposible no quedar admirado, boquiabierto o estupefacto de ella. En nuestra alabanza ha de haber asombro; un santo asombro que resulta de contemplar la gloria y la majestad de Dios. Cuando los Israelitas cruzaron el mar rojo, al ver la gloria, la grandeza y el poder de Dios a través de sus maravillas, fue el santo asombro lo que parió las palabras registradas en Éxodo 15:11: *"¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?"*. Fue este santo asombro que llevó a Pablo a exclamar: *"¡Oh Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos"*. Cuando los ojos del corazón son abiertos y podemos contemplar la gloria de Dios en su revelación, nuestra primera respuesta es un WAO!!!. MAGNIFICO!!! MARAVILLOSO!!! Tristemente muchos no pueden alabar porque no experimentan este santo asombro; estos tratan de racionalizar o entender la infinidad de Dios. Al pretender entender la totalidad del ser de Dios, no sienten ninguna admiración o asombro, por lo cual no hay allí alabanza. Las sectas que rechazan la gloriosa doctrina de la trinidad, por ejemplo, no sienten esta santa admiración, pues han pretendido racionalizar una verdad que va más allá de su entendimiento finito. El resultado es que no hay santa admiración, no hay adoración ni alabanza.

b) Dolor o arrepentimiento.

En nuestra alabanza hemos de experimentar un sentimiento de dolor o arrepentimiento que nace de un corazón que ha entendido lo grave que es pecar contra ese gran Dios infinito. Esta fue la reacción de Isaías al contemplar la gloria de la santidad de Dios. Estas fueron sus palabras registradas: *"¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos"* (Isa. 6:5). Este Dolor resulta de haber entendido la locura de buscar el placer en cisternas rotas que no retienen agua, antes que en el maravilloso Dios, quien es la fuente de agua viva.

c) Gozo o deleite.

En nuestra alabanza hemos de experimentar gozo, gozo que resulta de entender por la iluminación del Espíritu que no hay algo en todo el universo nos hace más felices que ver y gustar de su majestad. Sería una contradicción hablar de una celebración sin gozo y mucho más cuando hablamos de la gloria de aquel que satisface todo nuestro ser. Dios dice al pueblo de Israel en Deuteronomio 28:47: *"Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed..."*. Así que, no debemos permitir que los afectos sean un derivado de la alabanza, sino que debemos luchar y orar para que ellos sean parte de la misma; no podemos permitir que el gozo sea derivado de la alabanza, sino que debe ser parte de la misma, así como en todos los demás actos de adoración. El mandato de deleitarnos en Jehová (Salmo 37:4), nos es otra cosa que un llamado a buscar nuestro gozo y satisfacción en todo lo que Dios es y expresar ese gozo con nuestro labios. Debemos alabar con gozo y pasión, porque si los afectos del corazón están muertos, la alabanza esta muerta. Dice el salmista en el salmo 100:1-2: *"Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo"*.

4- Un santo deseo de ver y saborear más la gloria de Dios.

Es imposible gustar y ver de Dios y no desear más. Así lo pone de la siguiente manera: *"A quien tengo en los cielos si no a ti oh Dios; y fuera de Ti nada deseo en la tierra"*. Ese santo deseo será consumado cuando estemos frente a frente a Dios, ya sin ningún obstáculo. Será algo glorioso. Le veremos, nos admiraremos, le cantaremos, le desearemos, y todo esto por toda la eternidad.

Esta lista no pretende ser exhaustiva. Hay muchos afectos santos más que podríamos mencionar: gratitud, temor santo, paz, etc.

Debe resaltarse, sin embargo, que hay una conexión estrecha entre la mente y los afectos. No son afectos ciegos, sino afectos que resultan de entender o percibir por la iluminación del Espíritu los atributos o maravillas de Dios. Como diría Jonathan Edwards, los únicos afectos que agradan a Dios, son aquellos que proceden de una verdadera comprensión de su gloria.

4- La voluntad.

La alabanza no es solo un asunto de la mente y los afectos, es también un asunto de voluntad. No es solo entender o desear alabar, es también tener la determinación de hacerlo. Es a esto que el salmista se refiere cuando dice: "Sobre mí, Dios, están los votos que te hice; te ofreceré sacrificio de alabanza" (Ilustración). No nos conformemos con entender y desear la alabanza, ALABEMOS. Tomemos con la ayuda de Dios la determinación del salmista: "Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, te alabaré para siempre!".

B) EL LUGAR DEL DEBER: "EN SU SANTUARIO; EN LA MAGNIFICENCIA DE SU FIRMAMENTO".

Después de haber estudiado varias traducciones e interpretaciones al respecto, aparentemente, lo que estas frases resaltan más específicamente no es tanto el donde, sino el quienes, es decir, las personas implicadas en el deber. Veamos esto con más detalles:

1- En su santuario.

El origen de la palabra "santuario" se encuentra en la palabra "santo", que significa "separado o apartado del uso común para un uso divino"; o más específicamente, "separado para Dios". En el antiguo pacto, Dios había designado un lugar físico específico, apartado del uso común, para el servicio a Dios: el tabernáculo y más adelante el templo. Este lugar se caracterizaba porque la presencia especial de Dios estaba allí. Por esta razón, los integrantes del antiguo pacto solían ir a este lugar especial para alabar a Dios. Así que, en cuanto a la primera frase, es un llamado a los creyentes que habitan sobre la tierra; a los hijos del pacto a que alaben juntos a Jehová en su santo lugar.

¿Cómo aplica eso a nosotros? ¿Tenemos nosotros en el nuevo pacto un santo lugar? Si existe, ¿Hemos de ir allá a cumplir con este deleitoso deber? La Biblia enseña que Jesús ha tomado el lugar del templo en el nuevo pacto. En Juan 2:19 Jesús dijo a los fariseos: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré". EL autor divino agrega en el verso 21: "Mas El hablaba del templo de su cuerpo". Así como la presencia especial de Dios habitaba en aquel santuario, en Cristo Jesús habita la plenitud de la Deidad, pues El es el resplandor de la gloria del Padre, la impresión exacta de su sustancia (Col. 1:19; 2:9). Así que, este es un

llamado también a los redimidos del nuevo pacto que se reúnen en cualquier parte del mundo en el nombre de Cristo. Jesús dijo: "Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estaré Yo en medio de ellos".

Es interesante notar que este es un llamado a la alabanza pública del pueblo de Dios. Aunque Dios nos manda a alabarle cada uno de forma individual, hay algo especial cuando el pueblo de Dios se reúne como una comunidad redimida a alabarle. Esta realidad es expresada en el Salmo 133, cuando el salmista dice: "Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía". Este salmo describe el momento en que el pueblo de Israel se reunía en el templo durante el tiempo de la pascua para alabar a Dios juntos. Sobre esto dice el salmista: "Porque allí envía Jehová bendición y vida eterna". Ciertamente, hay una bendición especial de Dios cuando su pueblo redimido se reúne cada domingo desde que sale el sol hasta que se acuesta.

2- En la magnificencia de su firmamento.

Esta expresión, traducida literalmente desde el hebreo, diría: "alabadle en su majestuosa bóveda celeste". La versión de las Américas traduce así: "En su majestuoso firmamento". Este llamado también convoca a las huestes celestiales a unir su alabanza a la nuestra. Este es también el llamado hecho por el hermoso himno "Canta, canta alma mía" en su última estrofa cuando dice: Ángeles y querubines, ayudadme a cantar. ¡Cuan hermoso es este cuadro! Los redimidos en la tierra y las huestes celestiales unidos para alabar con mente, corazón y voluntad al Rey del universo. Si este cuadro es hermoso, cuanto más será aquel día cuando Cristo regrese y estemos todos juntos con El: "los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos; los redimidos de todas las edades y los santos ángeles; todos postrados ante su trono, con arpas en las manos y un cántico nuevo en la boca: "Digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tu creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas"...Digno eres Cordero de Dios, "porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación". ¡Que venga pronto el Señor Jesús".

Y ya que hablamos del quienes, hemos de mencionar aquí el grupo mencionado en el verso 6:

3- Todo lo que respira alabe a Jah.

En el hebreo, la frase dice literalmente: "todo aliento alabe a Jah". Ahora se hace un llamado no solo a las criaturas racionales, sino también a todo ser que respira bajo el cielo: "los grandes monstruos marinos..., la bestia y todo animal, reptiles y volátiles" (Sal. 148:7-12).

Apoc. 5:13 muestra que también las criaturas no racionales le alaban: "Y oí también que todas las cosas creadas por Dios en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, decían: "¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean dados la alabanza, el honor, la gloria y el poder por todos los siglos!"

El atlético cachalote con sus 18 metros de largo y sus 50 toneladas de peso que deja caer su imponente cola que sacude y hace vibrar las aguas del mar; el veloz caballo que estira sus 210 huesos y su innumerables número de ligamentos, tendones y músculos mientras corre a toda velocidad por el valle gramíneo; el imponente león con su intimidante rugido que estremece las sabanas; el feroz cocodrilo que salta espectacularmente desde el agua para atrapar a su presa; el elegante halcón peregrino cuando se lanza de picada a una velocidad de 250 Km por hora... todos ellos, junto al coro de redimidos y ángeles cantan enérgicamente: toda la alabanza, todo el honor, toda la gloria y el poder sean dadas al Rey de los cielos, al Dios todopoderoso que nos creó.

C) EL POR QUE DEL DEBER: "POR SUS PROEZAS; CONFORME A LA MUCHEDUMBRE DE SU GRANDEZA".

Esta expresión puede parafrasearse de la siguiente manera: ¿Por qué alabar a Dios? Por lo que El es y por lo que El hace.

1- Por lo que El es.

Esta es la idea contenida en la expresión "conforme a la muchedumbre de su grandeza". La pregunta clave es la siguiente: ¿Qué es Dios? Ciertamente es imposible poder definir a Dios debido a su infinitud. Siempre nos quedaremos cortos al tratar de definir al Ser Divino. La única forma en que podemos describir a Dios es a través de los atributos que El ha revelado de Si mismo en la Escritura. En catecismo menor de Westminster dice en su pregunta número 4: "¿Qué es Dios? -Ella responde- Dios es un Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, bondad, justicia y verdad".

Dios ha de ser alabado porque es imposible contemplar Su espiritualidad, Trinidad e indivisibilidad y que no sintamos fascinación; Dios ha de ser alabado porque es imposible entender que El puede estar en todo lugar al mismo tiempo en la totalidad de su Ser (omnipresencia), y que no sintamos admiración; Dios ha de ser alabado porque es imposible comprender que El se conoce a Si mismo y a todas las cosas posibles y actuales en un acto singular y eterno, y que no sintamos un santo asombro; Dios ha de ser alabado porque es imposible comprender que El nunca tuvo principio y nunca tendrá final, sino que siempre ha sido, y que no sintamos gozo; Dios ha de ser alabado porque es imposible contemplar su infinitud y que no sintamos regocijo; Dios ha de ser alabado porque es imposible contemplar su inmutabilidad y fidelidad, y que no sintamos deleite; Dios ha de ser alabado porque es imposible comprender que El tiene poder para hacer todo lo que quiere, y que no sintamos tranquilidad y paz en el corazón; Dios ha de ser alabado porque es imposible contemplar su santidad y no que sintamos dolor por haber cometido la locura de buscar nuestro gozo y deleite en cisternas agrietadas antes que en El; Dios ha de ser alabado porque es imposible contemplar su bondad y que no sintamos gratitud en nuestras almas; Dios ha de ser alabado porque es imposible contemplar su justicia, y que no quedemos saciados. Dios ha de ser alabado porque es imposible ver su gloria y no estar satisfechos en El; Dios ha de ser alabado porque toda la belleza que mi alma necesita para ser saciada esta, no en sus dones, sino en su propia gloria. Es imposible contemplar a Dios en la hermosura de sus atributos y no estar satisfechos con lo que El es. Es por esto, vuelvo a repetir, que Satanás se afana tanto en cegar el entendimiento de los incrédulos para que no vean la gloria de Dios. Nuestra oración ha de ser esta: "Abre nuestros ojos a la luz; Tu rostro quiero ver Jesús".

2- Por lo que El hace.

Esto queda expreso en la frase: "Por sus proezas". Decía en una ocasión el pastor Greg Nichols que "Dios hace lo que hace porque Es quien Es". En otras palabras, las obras de Dios hablan de Dios; ellas son un espejo o reflejo de su gloria. David dice, hablando de la creación, en el Salmo 19, que los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento la obra de sus manos; hablando de la misma creación, Pablo dice en Romanos 1 que las cosas creadas hablan claramente de su poder y deidad. Es por esta razón que cuando Dios terminó la creación se detuvo a contemplarla y vio que todo cuanto había hecho era bueno en gran manera, ella reflejaba su gloria y belleza.

La providencia divina, es decir, la forma en que Dios gobierna y sustenta la creación, es una muestra de la paciencia, pues El no ha destruido este mundo porque "es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"; muestra su bondad, pues El "hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos; muestra su soberanía, porque "él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: ¿Qué haces?".

La redención por medio de Cristo es una muestra de que tan en serio Dios se toma la gloria de su justicia, al no haber echado nuestros pecados en el olvido, sino, que como Ser justo y santo, los castigó en Cristo; La redención muestra también la profundidad de su amor, al haber enviado a su Hijo inocente, quien es Dios, a morir por seres que no lo merecían, "para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

D) EL CON QUE DE LA ALABANZA: "ALABADLO A SON DE BOCINA; ALABADLO CON SALTERIO Y ARPA. ALABADLO CON PANDERO Y DANZA; ALABADLO CON CUERDAS Y FLAUTAS. ALABADLO CON CÍMBALOS RESONANTES; ALABADLO CON CÍMBALOS DE JÚBILO".

Sobre la pregunta de ¿Con que alabar?, la respuesta es "con todo lo que tengan". Esta sección provee una doble indicación:

1- Los instrumentos que han de usarse en la alabanza.

No hay restricciones en cuanto a los instrumentos. Nótese que los tres tipos o clases de instrumentos son mencionados aquí: Instrumentos de viento (bocina y flauta); instrumentos de cuerda (salterio y arpa); instrumentos de percusión (pandero y címbalos). Algunos objetan que algunos instrumentos no deben ser usados en la adoración a Dios debido a que tienen un origen sombrío. Pero la realidad es que el instrumento no tiene moralidad. La culpa no es del instrumento sino del corazón del hombre. Un ejemplo de esto es la flauta y el arpa. El origen de ambos es sombrío, pues se atribuyen al impío Jubal, de la línea de Caín y quien se conoce como el padre de los que tocan arpa y flauta. Pero tanto el arpa como la flauta eran instrumentos usados por los judíos en toda ocasión, aun en el santuario. El problema no esta en

los instrumentos, sino en el corazón del hombre, quien debido a su depravación, los usa indebidamente en muchas ocasiones.

3- El momento de la alabanza.

La mención de todos estos instrumentos indica que debemos alabar a Dios en todo momento. ¿De donde lo sacamos? Los judíos solían usar instrumentos específicos para situaciones específicas. Por ejemplo, el pandero y la danza eran usados de circunstancias de alegría y gozo. David por ejemplo, danzó con todas sus fuerzas en el alegre momento en que el arca fue llevada a la ciudad de David (2 Sam. 6:16); la flauta se usaba para cualquier ocasión, aun en los más pequeños detalles de la vida cotidiana; algunos instrumentos de cuerda eran usados en situaciones de tristeza y dolor. Saúl, por ejemplo, cuando estaba triste, mandaba a llamar a David para que viniese con su arpa a alegrar su alma (1 Sam. 16:16). Así que, en relación al cuando de la alabanza, la respuesta es: EN TODO MOMENTO. Estas en una providencia adversa, alaba a Dios como lo hizo Job; estas en una providencia favorable, alaba a Dios; estas en una situación simple de la vida, como en la comodidad de tu oficina, alaba a Dios. Siempre es un buen momento para alabar a nuestro Dios.

APLICACIÓN

1- A los creyentes.

La alabanza no es solo un asunto de la mente, sino también del corazón y de la voluntad. Debe sin embargo resaltarse, que el entender, desear y sacrificar voluntariamente sacrificios de alabanza a Dios, no es algo natural en nosotros, es una gracia que viene de Dios y debe ser pedida y anhelada. Aun la voz es un don de Dios. Dios es quien pone en nosotros el querer como el hacer por su buena voluntad (Fil. 2:13). Así que, cuando percibamos que falta uno de estos elementos, pidamos perdón a Dios y pidámosle que nos ayude, pues separaos de El nada podemos hacer.

2- A los amigos no creyentes.

Amado amigo, mira a tu alrededor; mira la armonía que existe en la creación; mira como la tierra cuelga sobre nada; mira como el planeta gira alrededor de una órbita y nunca sale de ella; mira como Dios ha

puesto límites al mar y el mar nunca pasa este límite; mira como cada organismo juega un nicho o papel en su propio ecosistema; mira dentro de tu cuerpo, como cada nervio, cada arteria, cada vena, cada ligamento, cada músculo cumple una función vital; mira la armonía con que funcionan. Sabes por que la creación tiene ese sello de perfección o armonía, a tal punto que deja perplejo al más grande científico: porque Dios toma muy en serio su propia gloria. Ese es el Dios que predicamos y El y solo El merece toda la alabanza, toda la gloria y el honor. Le has dado las espaldas a Dios, has sofocado la verdad de su revelación con injusticia y le has dado culto y a las cosas creadas antes que a El. Pídele que te perdone; pídele que abra tus ojos para que puedas ver y saborear su hermosura. El día que los ojos de tu corazón sean abiertos y puedas contemplar sus perfecciones, ese día dirás como el Salmista: "Solo en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre"; dirás como Asaf: "A quien tengo en los cielos si no a ti, y fuera de ti nada deseo en la tierra". Te ruego, con todo mi ser amado amigo, si escuchas hoy su voz, no endurezcas tu corazón. Dios bendiga su palabra.

AMEN